



Jessica J. Ordóñez  
Ministerio Olor Fragante

Jessica, nació en Sacramento, California, el 25 de marzo. Su madre es de origen guatemalteco y su difunto padre era de origen mexicano.

Jessica es consejera y miembro activa del AMERICAN ASSOCIATION OF CHRISTIAN COUNSELORS, además posee título como MINISTRO por sus estudios realizados en los ESTUDIOS MINISTERIALES Y RELIGIOSOS, contando a la vez con una CERTIFICACIÓN ESPECIALIZADA en el MINISTERIO Y ENSEÑANZA MUSICAL. Igualmente, Jessica cuenta con un repertorio largo y profesional con cinco producciones que destacan su melódica y privilegiada voz.

Ministerio Olor Fragante  
5106 Wilkinson Blvd  
Gastonia, NC 28056  
1-866-372-6241 (gratis en USA)

[www.secretosenterrados.com](http://www.secretosenterrados.com)  
[www.myspace.com/jessicaordonez](http://www.myspace.com/jessicaordonez)

## ¿Qué les pasa a mis hijos?

Si quieres ganarte la confianza de tus hijos para que te hablen y te comuniquen lo que está sucediendo en sus vidas, debes de dar el primer paso. Aprende a escuchar y a detener tu enojo y frustración. Aprende a hablar con ellos a su nivel y en su lenguaje. Veamos algunas maneras de mejorar la comunicación con ellos:

### Comparte tus experiencias

Un error muy común entre los padres de hoy es hacerse ver infalibles, como los que nunca cometieron errores en la vida. Cuando tu hijo tiene un problema y viene a ti, ese es el momento preciso para abrirte con él y ser quien eres en realidad, sin máscaras, ni títulos, sino completamente transparente, demostrándole que no eres perfecto. No tengas temor de compartir con tus hijos tus fracasos, dudas, luchas y el lugar de donde el Señor te rescató. La mejor forma de dar un consejo es usándote a ti mismo como ejemplo. Al revelarte a tus hijos te vuelves real para ellos; ya no eres simplemente su padre o madre que esta allí para mantenerlos y satisfacer sus necesidades, sino que eres una persona que siente, que padece, que tiene o tuvo problemas, que ha enfrentado lo que ahora ellos enfrentan y que, a la vez, ha sabido triunfar.

### Aprende a pedir perdón

El perdón es un arma poderosa. Cuando aprendas a pedir perdón al reconocer que fallaste en tu rol como padre o madre de familia, será un día glorioso en el que comenzará una bella relación entre tus hijos y tú. Como padres, no podemos dejar que el orgullo se anide en nuestros corazones. Debemos aceptar nuestros errores y aprender a pedirles perdón a nuestros hijos. Ya sea por nuestro carácter fuerte y agresivo, por las muchas palabras hirientes declaradas en el calor del momento o, sencillamente, por «meter la pata». Tus hijos son seres que tienen sentimientos y emociones. Sienten el rechazo, como sienten el amor. ¡Estamos a tiempo aún! ¡Pide perdón!

### Diles que los amas

¡Te amo! Algo tan pequeño como decir dos palabras; sin embargo, ellas penetran en lo más profundo de sus corazones y jamás las olvidarán. En los momentos de prueba, inseguridad, temor y duda, aquellas dos palabras los sostendrán. Los harán pensar dos veces antes de tomar cualquier decisión; los cubrirán de amor propio, autoestima y valor. Hazles saber que tú quieres lo mejor para ellos y que quieres ayudarles a tomar las mejores decisiones para su vida. Al mismo tiempo, deberías decirles que si alguna vez fallan o cometen errores, aun así, pueden contar contigo. Es importante mostrarles que nuestro amor es incondicional y que no tienen que buscarlo en ningún otro lugar.

### Practica la Regla de Oro

«Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas» (Mateo 7:12).

Trata a tu hijo como tú quisieras ser tratado. Si alguien te contesta de una forma frustrada o sarcástica, ¿te gustaría? Si alguien te critica y te reclama por algo sin escuchar tu explicación, ¿te gustaría? Si cuando necesitas un abrazo, un consejo, un amigo, recibes rechazo, juicio y palabras despotas, ¿qué sentirías? Toma en cuenta que además de ser parte de ti... tu hijo tiene una necesidad de Dios, de amor y de dirección. Es tu responsabilidad darle todo esto sin perder tu calma, tu postura y sobre todo, el reflejo de Dios que hay en ti.